

la frontera Oder-Neisse es un hecho imposible de enmendar, la República Democrática Alemana tiene su existencia protegida por la URSS y mientras ésta exista es imposible modificar su estatuto, la República Federal ha renunciado a las armas atómicas y debe mantener, a pesar de todos los pesares, su renuncia (pero debe tener un gran ejército convencional) y, por encima de todo esto, debe conservarse una alianza de una fidelidad absoluta, de una fe ciega y total, con los Estados Unidos. Estos puntos son enunciados con toda crudeza, precisamente para que el pueblo alemán y los políticos que lo representan y gobiernan no puedan escamotear el problema. Pero, como en la primera parte, son necesarios los malabarismos y las arbitrariedades para restablecer una construcción edificada a base de verdades, de semiverdades y de materias más que discutibles. La alianza con los Estados Unidos sitúa en primer plano el caso de Vietnam, que resulta no ser interesante para la finalidad de su obra, y la necesidad de llegar a lo que llama una *pax ruso-americana* y su consiguiente limitación de la difusión de las armas atómicas, le lleva a afilar su mejor pluma de "halcón" y pedir el bombardeo por flotas aéreas soviético-americanas de las instalaciones nucleares de los países (Inglaterra, Francia, China) que teniendo armas atómicas y capacidad para fabricarlas, se negaran a desmantelarlas (p. 118). Todo esto cae de lleno en la *political science fiction*, y de ella también parecen salir sus ideas sobre De Gaulle, en quien "no podemos confiar. Nos utilizará, nos alabará, nos sermoneará. Al unirnos a De Gaulle, la política exterior de Adenauer le hizo gran daño a la República Federal; sólo el regreso claro e inequívoco de De Gaulle a América puede repararlo" (p. 149).

Las páginas finales del libro rezuman el anhelo de seguridad que tan violentamente reprocha a los alemanes en la primera parte. Hay una añoranza de la época en que Alemania no tenía problemas porque había desaparecido incluso como nación y vivía bajo tutela. Europa, Francia al menos, parece querer abandonar también la tutela norteamericana y hace todo cuanto está a su alcance para lograrlo. El movimiento parece irreversible y las alternativas que se quieran ofrecer deberán encontrarse dentro de este marco, y no en el de los años 1945-1950.

RAFAEL SEGOVIA,
de El Colegio de México

ROSA MARÍA FERNÁNDEZ ESQUIVEL, *Las publicaciones oficiales de México; guía de publicaciones periódicas y seriadas: 1937-1967*. Tesis profesional para obtener el título de licenciado en bibliotecología, Seminario de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Serie B, núm. 4. UNAM, México, 1967. 269 pp.

Las publicaciones oficiales de México es una obra largamente esperada por todas las personas (bibliotecarios e investigadores) a cargo de la adquisición, organización y empleo de este valioso material bibliográfico. La calidad de su antecedente directo (Anita M. Ker, *Mexican*

government publications, Washington D. C., Gov. Pr. Off., 1940) pareció inhibir a otros especialistas calificados para actualizarlo.

Para realizar este trabajo, la autora se documentó en una extensa bibliografía, una rigurosa selección de la cual aparece en su lista de obras consultadas. Examinó alrededor del 70 % de las publicaciones oficiales que registra, recurriendo para ello a las colecciones de nueve secretarías de Estado. Recurrió además a las colecciones del Banco de México, la Biblioteca Central de la UNAM, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Agrícola Nacional, la Biblioteca de México, El Colegio de México, la Hemeroteca Nacional, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y otras instituciones.

La tesis está dividida en dos partes: 1) el estudio de las publicaciones oficiales en general, y 2) la guía, propiamente dicha, a las principales series y publicaciones periódicas del gobierno federal, de 1937 a la fecha.

La primera parte se dedica al estudio de la producción, distribución, depósito y canje de publicaciones oficiales mexicanas y extranjeras. Es un trabajo riguroso, que reduce al mínimo indispensable la relación de antecedentes históricos, y que cobra mayor sentido al momento de revisar las conclusiones porque ofrece soluciones alternativas, ensayadas por distintos países, a los problemas que México no ha sabido resolver oportunamente: la impresión y distribución de publicaciones oficiales.

La segunda parte es propiamente el complemento de la obra de Ker. Agrupa las publicaciones de acuerdo con su fuente: poder legislativo, judicial y ejecutivo. Divide las publicaciones del ejecutivo según procedan de 1) secretarías y departamentos, y 2) organismos descentralizados y de participación estatal, desde los Almacenes Nacionales de Depósito hasta la Unión Nacional de Productores de Azúcar.

La anotación de las publicaciones oficiales es descriptiva: incluye fecha de iniciación, cambios de título, suspensiones, procedimiento para su adquisición y, en algunos casos, índices impresos que las analizan. La anotación de las oficinas que ordenan su impresión está basada en el trabajo de Pedro Zamora (*Lista de encabezamientos de autor de las principales oficinas gubernamentales de los Estados Unidos Mexicanos*, Unión Panamericana, Washington D. C., 1960).

Las conclusiones de la obra parecen inobjectables. Tal vez demasiado evidentes para el especialista, puesto que es imposible negar la necesidad de:

1. Establecer un mínimo de normas a las que debe sujetarse la producción bibliográfica oficial, con el objeto de homogeneizar su calidad, continuidad y formato.
2. Controlar, en forma más o menos centralizada, la distribución de estas publicaciones por venta, canje y donativo.
3. Publicar un catálogo de estas obras, que aparezca periódicamente y con regularidad.
4. Crear un sistema de bibliotecas depositarias de publicaciones oficiales, con el objeto de que todo interesado pueda consultarlas libremente y con facilidad.

Las limitaciones de la obra constituyen un estímulo para realizar trabajos similares: 1) un índice por materias a las publicaciones oficia-

les, 2) una guía para el mejor aprovechamiento de las monografías oficiales, y 3) una investigación similar en el campo de las monografías, series y publicaciones periódicas oficiales, al nivel estatal y local. La autora ha empezado ya a dirigir sus esfuerzos en este sentido, y no sería raro que nos sorprendiera con una nueva contribución de este tipo.

La tesis merece ser revisada por la misma autora, y publicada por una editorial que asegure el tiraje generoso y la amplia distribución que amerita, dentro y fuera del país. Lo primero porque, a pesar del tono académico y el lenguaje impecable que predominan en el texto, existen párrafos de excepción que revelan la pasión con que están escritos o la fatiga de la corrección de pruebas. Lo segundo porque, de otra manera, se agotarán rápidamente los ejemplares que seguramente solicitarán los enterados directamente a la autora.

ARIO GARZA MERCADO
de El Colegio de México

GLENN W. PRICE, *Origins of the War with Mexico. The Polk-Stockton Intrigue*. University of Texas Press, Austin y Londres, 1967. 189 pp.

A pesar de las consecuencias derivadas de la guerra entre los Estados Unidos y México, este conflicto sigue en gran parte olvidado. La historiografía mexicana, no obstante ser este hecho uno de los agentes más importantes para la formación de una corriente de solidaridad nacional que desembocaría en el México moderno, no se ha interesado por su estudio. Existen unos cuantos trabajos polémicos: se ha intentado revalorar la figura central del conflicto, el general Antonio López de Santa Anna en algunos casos. Debe señalarse también el trabajo de Carlos Bosch García, orientado hacia la investigación documental en el terreno diplomático. De todos modos se advierte la ausencia de un estudio "global" de este acontecimiento.

Para la historiografía norteamericana esta guerra tiene una significación concreta: es el medio por el cual Estados Unidos se convertiría en potencia continental. La importancia que se dará a la guerra de secesión opacará a la guerra mexicano-norteamericana. La riqueza de la historiografía de los Estados Unidos hace que en ella se encuentren los únicos estudios completos de este conflicto, como, por ejemplo, el libro de Justin Smith —que presenta un panorama total aunque visto desde el lado norteamericano— y las obras de Merk, que exponen la llamada doctrina del Destino Manifiesto, patrocinadora de la guerra. Es natural que muchos aspectos importantes hayan permanecido en la oscuridad: en los trabajos de Smith, de manera inconsciente, al tratar de disculpar la acción norteamericana; en los de Merk porque este autor sólo se interesa por la opinión pública, olvidando las decisiones que directamente condujeron a la guerra. Por todo esto el libro de Price llena algunas de las lagunas sobre el origen de la lucha.

Dentro de una tradición anglosajona de expansionismo agresivo, la responsabilidad directa del presidente Polk es, para Price, total. No es, sin embargo, el primero en echar toda la culpa a los Estados Unidos,